

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Mujeres y fronteras. Una perspectiva de género

María Socorro Tabuenca México, Instituto Chihuahuense de la Cultura/
Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1998, 112 pp.

Norma Iglesias Prieto¹

El título mismo del libro de Socorro Tabuenca, *Mujeres y fronteras. Una perspectiva de género*, nos remite a varios planos analíticos. Promete hablar y centrarse en las mujeres y hacerlo desde una perspectiva de género. Nos promete también discutir acerca del problema de las fronteras simbólicas, las múltiples fronteras que marcan no sólo los espacios culturales, sino los límites y posibilidades en la conformación de las identidades sociales, especialmente las de sexo-género. Sin embargo, está ausente en el título el ámbito más específico en el que la autora centra su análisis sobre las mujeres y las fronteras: la literatura.

El libro de Tabuenca nos lleva primero a un campo importante de batalla: el de la cultura fronteriza. Una batalla que en gran medida es política, porque se trata de la forma en cómo se concibe, desde el centro del país, a la cultura fronteriza o cómo propone la autora a las culturas de la frontera y cómo, a partir de estas concepciones, se definen las políticas culturales para esta región. Muestra, entonces, que se nos percibe como desarraigados, diferentes, e incluso como vendepatrias. Tabuenca inicia problematizando los estereotipos fronterizos pero no se queda ahí;

no sólo denuncia, sino que su trabajo se vuelve propositivo al presentar, a través de un fino análisis de la obra de dos importantes escritoras fronterizas, la necesidad de revalorar el espacio fronterizo. A diferencia de algunos políticos de la cultura, su preocupación no es moral ni busca corregir esa imagen negativa de la frontera, sino que realmente se funda en una necesidad muy sentida de conocer la forma en que las distintas fronteras se viven, se manifiestan, se interiorizan y se interpretan en las obras literarias de Rosina Conde y Rosario San Miguel. Es decir, la autora se propone ver, a través del análisis de varias publicaciones de estas dos escritoras, qué identidad o identidades se manifiestan en sus textos y a qué comunidades apelan.

Tabuenca señala que estas autoras, por ejemplo, no están realmente preocupadas o no tienen en su agenda literaria una búsqueda-

¹ Investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colef. E-mail: iglesias@colef.mx

da definida propiamente de esta manera de lo nacional o de lo fronterizo; tampoco es su preocupación central la otredad estadounidense, o presentar a la frontera como baluarte de la patria. Lo propio para Conde y Sanmiguel lo construyen de una manera muy distinta: en su realidad, en su cotidianidad y en el cuestionamiento de las reglas sociales de género de su entorno. Es decir, lo propio se refiere a sus preocupaciones más inmediatas, y éstas pueden, y de hecho reflejan, la problemática más amplia de lo nacional o lo fronterizo, pero esto se hace por añadidura. Tabuenca señala que Conde y Sanmiguel hacen reflexiones más inmediatas y no por ello menos profundas o válidas porque sus líneas de trabajo no son las problemáticas sociales en su conjunto, sino las formas subjetivas bajo las cuales sus personajes (básicamente femeninos) se enfrentan a estas y otras problemáticas sociales. En este ejercicio, las autoras atribuyen a sus personajes femeninos la categoría de sujetos o sujetas, lo que tiene implicaciones en dos sentidos: 1) que se vuelven sujetos y no sólo objetos de deseos y mandatos masculinos, es decir, que muestran la complejidad de su subjetividad;

pero también 2) que están sujetas, en el sentido de estar limitadas y atadas, también, a reglas sociales que marcan los límites de lo posible.

Socorro Tabuenca discute y muestra en su libro, a través del análisis de estas dos escritoras, la problemática de las fronteras, que no se reducen solamente a las geopolíticas, sino que refieren a los límites y cruces de los espacios culturales, regionales, de sexo-género, de sexualidad, de cuerpo, etc., así como a las fronteras entre géneros y textos literarios.

El trabajo de Tabuenca se encarga de mostrarnos las transgresiones de la propuesta literaria de Conde y Sanmiguel en dos niveles: la que cometen las escritoras con el acto mismo de escribir, de cuestionar y de confrontar varios géneros y tradiciones literarias, y las que cometen sus personajes a través de las tramas. Así, Tabuenca se mueve en dos niveles, el del sujeto que escribe y el del sujeto que el escritor enuncia. Ojalá que en sus futuros trabajos incluya el del sujeto lector; es decir, el que lee, interpreta y se apropia de las transgresiones de los textos.

En la obra de Rosina Conde, Tabuenca encuentra distintos tipos de discursos y una complejidad en sus formas literarias. En *Letanía*, por ejemplo, halla un héroe lúdico y transgresor (como en toda la obra de Conde) que plantea la necesidad de las mujeres de convertirse en sujetos autónomos, revalorados, que cuestionan los valores tradicionales. Tabuenca encuentra que Conde, en éste como en otros de sus trabajos, pone a prueba los valores y roles familiares a través de las figuras del padre autoritario, la madre abnegada y todo lo convencional, pero también en el hecho de que sus personajes debaten y viven el conflicto de querer cambiar, de querer romper con lo establecido, de fracasar y levantarse. Se trata de personajes femeninos que cuestionan, que se desplazan, con conflictos y problemas, a veces más independientes, pero a veces bien atados. Personajes que hablan y debaten acerca de sus deseos, su sexualidad, su cuerpo y sus miedos; que resisten, que sufren, pero que, a diferencia de

otros personajes típicamente acartonados y predecibles, desarticulan lo hegemónico, se cuestionan brutalmente, pero también, y sobre todo, se encuentran a sí mismos. Y en eso se funda, a pesar de las crisis y problemáticas de todos sus personajes, lo esperanzador y lo propositivo de los textos de Rosina Conde.

Como señala Tabuenca, Conde cuestiona y rearticula el modelo de mujer, da salida y presenta comunidades marginales que comúnmente no salen a la luz ni en la literatura ni en otras producciones culturales. De una manera muy especial en *Sonatina*, la palabra y la reflexión provienen de una mujer/mexicana/mestiza/bisexual-lesbiana/trabajadora, que nada tiene que ver con gran parte de los personajes femeninos de la literatura nacional y occidental, personajes que se encuentran tan lejos de la Cándida Eréndira, de Natalia o de las tantas madres y abuelas sin nombre de las obras de Rulfo. Y a través de sus personajes y de sus experiencias Conde y Sanmiguel confrontan el ser con el *deber ser*; hacen una crítica no sólo al orden patriarcal sino también al interior de las relaciones entre mujeres. Se trata de mujeres que transforman sus espacios y sus relaciones, que reflexionan sobre el mundo y sobre ellas mismas, que como cualquier mortal construyen su bagaje cultural de la música popular o culta, del cine, del chisme, del rumor, de las novelas y del cuento, pero también de las fotonovelas. Para ellas a veces es tan importante Cervantes como los Rolling Stones, un libro de poesía o las revistas de mujeres. Rosina Conde nos confronta a los lectores hablando a menudo en primera persona, nos confronta con un yo complejo y contradictorio como la mayor parte de los yo(s) de carne y hueso.

De Rosario Sanmiguel, Tabuenca nos muestra cómo su propuesta escritural también se caracteriza por una búsqueda interior de los personajes, así como por una búsqueda de la escritura misma, que es quizá más marcada que la de Conde. En sus textos aparecen sujetos (o sujetas) que cuestionan los patrones de conducta del orden establecido, y nos da el ejemplo de Francis, de *Un silencio muy largo*, a quien le gusta frecuentar las cantinas-burdeles. En cuanto al estilo literario de Sanmiguel, Tabuenca señala que prefiere la tercera persona, pero bajo técnicas literarias distintas también confronta a quienes la leen. De esta forma, Tabuenca nos muestra cómo las dos escritoras comparten la creación de personajes que cuestionan y rompen con lo establecido, pero sobre todo de personajes femeninos complejos y completos que como señala la autora son capaces de sentir y admitir su deseo.

En Sanmiguel también aparece la problemática relación madre-hija, espacio que condensa la problemática de la mujer, del mundo femenino que no termina de entenderse, aceptarse y replantearse. A diferencia de Conde, Sanmiguel presenta la constante de la reconciliación de la hija con la madre. Como señala Tabuenca, Sanmiguel recupera también el cuerpo femenino y sus deseos a través de sus personajes. En la mayor parte de los casos, se trata de mujeres que hablan y piensan, que no quieren sólo ser lo que les han enseñado, sino mujeres distintas, con recursos variados, con historias diferentes, pero también con co-

sas en comœn. Escritoras y personajes que no niegan sus influencias, vicios y placeres, que recurren a ellos para explicarse a sí mismas y de esta forma ayudar a explicarse y entenderse frente a las demás. Escritoras y personajes que no sólo descubren la diferencia, sino que la usan y la recrean, la cambian y se la apoderan. Escritoras que dialogan y obligan a dialogar entre ellas, entre los personajes, entre las escritoras y entre las lectoras.

Vale la pena destacar lo que supone tanto la literatura de Conde y Sanmiguel como el análisis formal que de sus textos hace Socorro Tabuenca. Es decir, las interpretaciones de las interpretaciones de las interpretaciones, el juego meta-metaling stico, meta-metaling stico, meta-metacomunicativo, que nos obliga a todos, escritores, analistas y lectores, a entrar al juego. Los lectores, tanto de las obras de Conde y Sanmiguel como de Tabuenca, elaboran en silencio sus interpretaciones. Y los lectores de esta reseña se preguntan: En qué dónde nos quiere llevar con todo esto? Bueno, al placer y a lo que supone la lectura de textos transgresores en el plano del sexo-género, especialmente para las mujeres. Por ejemplo, Rosina Conde y Rosario Sanmiguel se descubren y redescubren a través de la narración; Tabuenca en su análisis descubre a los personajes de Conde y Sanmiguel, y con ello se descubre y redescubre a sí misma. Las lectoras descubrimos y nos descubrimos a través de los personajes de Conde y Sanmiguel, pero también a través del análisis de Tabuenca. Estos ejercicios de descubrimientos y redescubrimientos son justamente los que enriquecen y posibilitan la deconstrucción de lo femenino y lo masculino en nuestra sociedad, algo necesario para que se d  un cambio radical tan urgente en este mundo. Un cambio que permita liberar las posibilidades humanas atadas por el género. Por ello reconozco que este tipo de análisis acerca de la creación de género son verdaderos homenajes al proceso de deconstrucción del género, un proceso del que todos formamos parte.